

LA VOZ DE MEXICO

«LA VOZ DE MEXICO» Se publica todos los dias, excepto el lunes, á las siete de la mañana.
 Precio de suscripcion: en Méjico, por un mes adelantado, un peso; fuera de la capital, doce reales.
 Se suscribe en Méjico en la administracion de la Voz, Escuelas número 21, y en el 17 de la misma calle, librería del Sr. Abadano.
 En los Estados, en la casa de los corresponsales foráneos.

Diario político, religioso, científico y literario de la "Sociedad Católica."

Biblioteca Nacional.

Justitia elevat gentem: miseris
 autem facit populos peccatum.
 Prov. xiv. 34.

Los avisos se reciben exclusivamente en el despacho del periódico, y en Paris en la agencia internacional de anuncios de M. A. Mathellon, unico agente en Francia de la "Voz de Mexico," calle Madame num. 40.

A los Sres. corresponsales se les abona el 15 por 100, y se les pasa una suscripcion gratis por cada diez que coloquen, advirtiéndoles que al fin de cada bimestre girará á su cargo la administracion por el importe de aquellas.

Seccion Religiosa.

JUNIO.

JUEVES 4.—N. R.—† Corpus Christi, ó solemnidad del Santísimo Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo; San Quirino y San Rutilo mártires.—*Funcion solemnisima y procesion en Catedral, indulgencia plenaria por ocho dias, y visita de los siete altares.—En Santa Catalina mártir funcion á indulgencia plenaria por ocho dias.*

VIERNES 5.—San Doroteo, Santa Zenayda y San Bonifacio arzobispo, mártires.

TEMPLO DE LA PROFESA.

No pudiendo celebrarse en este año la festividad del glorioso Patriarca San Felipe Neri, en su dia propio 26 de Mayo, se avisa á los fieles que se trasfiere para el dia 20 del presente Junio.

Por tanto, el dia 11 comenzarán los cultos consagrados á tan ilustre Santo, con misa cantada á las ocho, plática, rezo de la novena y depósito del Santísimo Sacramento.

A las cuatro de la tarde del dia 19, último de la novena, habrá vísperas, y el siguiente se solemnizará con tercia que comenzará á las nueve, misa y sermon y tanto en este dia, como en los dos siguientes, tendrá lugar, segun costumbre, el jubileo de cuarenta horas, exponiéndose el Santísimo Sacramento desde las cinco de la mañana hasta las seis de la tarde, terminando todo con un solemne nocturno.

Los devotos del Santo Padre Felipe Neri que celebran estos cultos, convidan á todos los fieles de esta ciudad, que siempre le han manifestado gran confianza y devocion, á que concurren á solemnizar su fiesta en este año, honrando su gloriosa memoria, y pidiendo por su intercesion todos los bienes que necesiten, especialmente los espirituales, de que el Santo fué fiel ministro en la tierra y ahora es en el cielo muy poderoso abogado.

JUECES EN TURNO.

Hoy el 6º Lic. J. M. Gaxiola.—Mañana el 1º Lic. Joaquin Escoto.—El sábado el 2º Lic. Antonio Barreda.

SOCIEDAD CATOLICA DE MEXICO.

Secretaría Central.

Por disposicion del Sr. Presidente y conforme á lo acordado en la última Asamblea, se cita á todos los señores socios para que hoy, festividad del Cuerpo Sagrado de Nuestro Señor Jesucristo, se reunan á las nueve y media de la mañana en la sacristia de la Santa Iglesia Catedral con el objeto de asistir á la procesion

El Sr. Presidente recomienda la más puntual asistencia y espera que ningun socio dejará de concurrir para tributar

á Dios un culto debido y hacer una manifestacion pública de la fe que nos honramos en profesar.

México, Junio 3 de 1874.—El secretario de la junta central *Manuel Fernandez de Córdoba*

EDITORIAL.

LA INSTITUCION EUCARISTICA.

MELCHISSEDECH...! ¿Quién es este hombre como bajado del cielo, sin genealogia ni sucesion, que nos presentan las primeras páginas de las Santas Escrituras? ¿Quién es ese rey y sacerdote que ofrece pan y vino en medio de las naciones idólatras? Si preguntamos: ¿quiénes fueron los progenitores de Melchisedech? nadie nos lo dirá; si inquirimos ¿quién derramará sobre su cabeza el oleo de la uncion sacerdotal? ninguno sabrá decirlo. Misterios son la vida y la muerte de ese Pontífice: su nombre significa justicia, su reinado paz: como rey impera: como sacerdote, es el primero y el último que en los tiempos antiguos ofrecian pan y vino, cuando regresaba Abraham al valle de Mambre, enriquecido con los despojos que en una batalla habia arrebatado á cinco reyes. ¡Grande es el Pontífice Melchisedech, porque es la figura del Eterno Pontífice Jesus!

David, colocado entre los dos Pontífices: Melchisedech y Jesucristo, veía la oblation figurativa que el uno ofreciera, y el espíritu profético adelantando el curso de los tiempos, predecía las glorias del sacerdote real, engendrado en la sustancia del Padre, por medio de un juramento eterno. ¿Quién podrá remontarse á la altura de la esencia divina, para contemplar la vocacion sacerdotal de Jesucristo? Si estos pensamientos se nos muestran como abismos sin fondo, ó como oceanos que se pierden en lo infinito, no les profundicemos, cuando la fe nos basta para conocer y llenarnos de la eminente ciencia y amor de Jesucristo en el sacramento de la Eucaristia.

"De entre los hombres, decía el Doctor de las gentes, se elige el sacerdote para que ofrezca á Dios dones y sacrificios; para que le rinda acciones de gracias por los bienes recibidos, y para que impetre la remision de los pecados. Debe el sacerdote auxiliar á los que ignoran y yerran, y es preciso que su propia miseria le enseñe á compadecerse de las demás."

Cuando el apóstol llegó á este punto, su espíritu se arrebató á contemplar al eterno sacerdote, y aunque le veía revestido y

humillado bajo la semejanza de carne pecadora, le ensalza como llamado por el Padre á desempeñar el sacerdocio eterno, segun el rito de Melchisedech.

Desnubiada la vocacion sacerdotal de Jesucristo, y determinadas las funciones de su ministerio, en el tiempo de su vida mortal, dirigió á su Padre continuas súplicas con toda la fuerza de su voz, acompañadas de fervientes lágrimas, y su oracion reverente desarmó á la Justicia Eterna; pero el complemento de su altísimo ministerio se manifiesta en los inefables momentos en que tomando el pan en sus venerables manos dijo: "TOMAD Y COMED ESTE ES MI CUERPO."

Si el entendimiento humano encuentra en estas palabras un abismo en que forzosamente se pierde, si lo quiere sondear con la sola luz del raciocinio, la religion encuentra los misterios infinitos del amor y de la sabiduría increada. Sobre la Eucaristia no tiene la religion otro misterio más sublime; la Omnipotencia no tiene otro don más exquisito. Apenas se elogiaria el misterio augusto de la Eucaristia si se le llamase: el todo de la religion: ¿no es más que la religion? Consideradle bien. La vida de la religion que espiritualmente consiste en la gracia de los sacramentos, no es en verdad otra cosa que una derivacion de la vida del Eterno, encarnada en el Verbo y derramada sobre el mundo por los merecimientos y muerte de la Sagrada humanidad. Pero la Eucaristia, como que se remonta á más alturas: por ella recibe el hombre, no solo los destellos de la luz de la gracia, sino que recibe al que es la fuente de todo ella; recibe sin reserva, no las emanaciones de la religion, sino al que es su principio, al que es más que la religion misma. ¿Tanto amó Dios al hombre...?

Necesario es detenerse y admirar las sublimidades de tan incomparable misterio. Sus efectos benéficos y grandiosos no solo comprenden el grande espacio de tiempo que transcurre desde su institucion hasta el último dia de los tiempos, si no ¿quién lo creerá? llegan al principio de los siglos. Aceptables fueron las ofrendas del justo Abel; aceptables fueron aquellas víctimas que bajaba á consumir el fuego del cielo; pero ¿en virtud de quiénes fueron aceptables? Los sacerdotes que las ofrecieran eran impotentes, sea por su propia naturaleza, sea por la degradacion de sus crímenes y abominaciones, como los hijos de Heli, pero existia una promesa, la promesa de un sacerdote fiel, y en la fe de ese sacerdote, dice el gran Pontífice San Leon, siempre llovieron sobre los hombres las iluminaciones y las gracias; y la salvacion anexa al grande sacrificio jamas faltó del mundo.

¡Cuánta sabiduría y cuánto amor! Un sacrificio que por sola una vez se hubiera ofrecido al Padre por las manos de su Unigénito, siempre fuera un sacrificio aceptable; y si la ofrenda hubiera sido el mismo corazón de Jesucristo, el sacrificio era de un valor infinito. Así fué el sacrificio de la cruz suficiente en sí mismo para expiar todos los pecados del mundo y satisfacer á la Eterna Justicia. Cierta es que tan inaudito sacrificio bastaba, como también hubiera bastado la sangre de la circuncision, la derramada en el huerto de los Olivos, ó una elevacion de ojos que el Verbo hubiera dirigido á su Padre en favor de los pecadores; mas no atendamos á lo que pudo bastar y pudo ser; admiremos lo que en realidad fué hecho por el Eterno sacerdote Jesus.

El sacrificio limitado á un tiempo como el de la cruz sería la satisfaccion rigurosa que demandaba la Justicia; pero transitorio en los dolores y en la muerte pudo la ingratitude olvidarle, y la ceguedad pudo decir atrevida: *Un sacrificio transitorio no es propio de un Sacerdote Eterno; el sacrificio de un solo lugar no corresponde al carácter de aquella sabiduría que llena la plenitud de los cielos con su inmensidad:* y el arrojo pudo avanzar hasta decir: *El amor que el Verbo tuvo á las criaturas, cual si fuese el amor limitado de un hombre, solo una vez se ofreció en holocausto.* Si tanto hubiera podido alcanzar la loca y extraviada imaginacion del hombre, y si se le permite que pudiera entrar en cuentas con su Criador por las obras hechas solo por su bondad, cierto que nada hay que pedir delante del Sumo Sacerdote. ¿Se puede demandar más, que un sacrificio continuado y perpetuo, que se ofrece en todos los lugares y en todos los tiempos!

Desde el cenáculo á donde por la primera vez dijo Jesus TOMAD Y COMED; ESTE ES MI CUERPO, ese cuerpo sacrosanto se ofrece sobre las aras de las suntuosas basílicas, como sobre las de los humildes templos de los campesinos; se inmolaba bajo la persecucion de Diocleciano como bajo la paz de Constantino; era el sustento de los mártires, como la fortaleza de los débiles: es la ofrenda de los que moran sobre el Ecuador, como de los que habitan en los polos del orbe: alimento de reyes y pastores, de sanos y de enfermos, de ángeles y de hombres... ¡Víctima entera en toda la hostia, entera en la más mínima partícula! ¡Víctima de los siglos! ¡Víctima de la eternidad...! ¡Oh Sacerdote Eterno!

TOMAD Y COMED; ESTE ES MI CUERPO: ESTA ES MI SANGRE! Hé aquí el alimento del espíritu. El alma, imagen de la Divinidad y emanacion de su esencia, debía alimentarse

del conocimiento y del amor, porque el conocimiento y el amor es el eterno sustento de Dios. Un trastorno fatal de la naturaleza tenia abismado al espíritu en las ignorancias de los sentidos: borrado el conocimiento de Dios, el alma en vano intentaba nutrirse con los placeres de la sensualidad, presantos miserables de un naufragio! Para regenerar al hombre era necesario restituirle al conocimiento y al amor: tal fué la obra de la redencion, cuya total amplitud es el sacramento de la Eucaristia. Aquí está el pan vivo que descendió de los cielos, para que los que le coman permanezcan en Dios y Dios con ellos, haciéndose consortes de la naturaleza Divina.

¡Tanto misterio! No porque sobrepasa los límites de nuestra razon le desconozcamos: es el misterio del amor y exige del hombre amor y sacrificio. Si Dios oculta su gloria y se nos dá en prenda de la inmortalidad, preciso es que el hombre se despoje de su razon orgullosa y se entregue en los brazos de la fe; porque si alguno dice, no quiero sujetarme á la fe de este misterio, cuando no le comprendo tendríamos derecho á confundirle con el peso de aquel memorable interrogatorio que se lee en el libro de Job: le preguntariamos: ¿A dónde estabais cuando se echaron los fundamentos de la tierra? Decidlo si lo sabéis. ¿Conocéis á fondo las propiedades de los cuerpos y los diferentes estados á que pueden reducirse? ¿Sereis capaz de sondear los abismos de la sabiduría y de medir la extension de la Omnipotencia? ¿Ignorais que nada es imposible á aquel poder, que en un instante hizo brillar la luz entre las tinieblas, y que sacó el mundo de la nada? ¿Qué responderá el orgullo del hombre? Piérdase, si tal es su agrado, en sus mismas ignorancias y miserias: cierre sus ojos á la luz, y su corazón á los sentimientos del amor. El creyente no por eso dejará de sentir las efusiones de una caridad infinita que se compendia en el Augusto Sacramento de la Eucaristia: y aunque se alcen hasta las nubes las borrascas del corazón humano, y aun cuando los altares se cubran de sangre, el Sacramento, cual el astro del día, jamas ocultará sus fulgores, porque al trono del Altísimo no llegan los tiros impotentes de un miserable, que ignora el principio de su existencia y el término de sus dias. La Iglesia cantará en el último dia de los siglos: ¡Tú eres el Sacerdote Eterno segun el rito de Melchisedech!

F. J. MIRANDA.